

***Technique, communication and subjectivity. On Marshall McLuhan and Régis Debray\****

Técnica, comunicación y subjetividad. A propósito de Marshall McLuhan y Régis Debray

**Guillermo Nelson Guzmán Robledo**

Autonomous University of Zacatecas, Mexico  
Universidad Autónoma de Zacatecas, México

**Resumen**

Este artículo se propone analizar la relación entre técnica y subjetividad, a partir de la obra de dos autores que destacan por resaltar los procesos de comunicación inherentes a dicha relación. Para ello, se identifican algunos rasgos comunes en su pensamiento, señalando sus diferencias. Se expone el concepto de “medio” en Marshall McLuhan, entendido como agente constitutivo de la subjetividad. Se exponen también algunos aspectos de la mediología de Régis Debray en

relación con el problema planteado, y se hace una revisión de las críticas que él dirige a McLuhan a partir de la noción de “transmisión”. Se examina dicha crítica y se subrayan los aspectos comunes de sus obras, que desde este artículo resultan más relevantes que sus diferencias, sobre todo a la luz de las observaciones de Jean Baudrillard respecto a la comunicación como realización fundamental de la técnica y la subjetividad contemporáneas.

**Palabras clave:** tecnología, medios de comunicación de masas, cultura, historia de la comunicación.

**Historia del artículo / Article Info:**

Recepción / Received: 29 de febrero del 2024

Evaluado / Evaluated: 1 de septiembre del 2024

Aprobado / Accepted: 30 de septiembre del 2024

\* El presente artículo forma parte del cuerpo académico CA-UAZ-232 “Filosofía y Antropología”, así como del proyecto IN305521, registrado ante el Programa de Apoyo a Profesores de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Correspondencia / Correspondence:** Guillermo Nelson Guzmán Robledo. Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, Torre A de posgrados, Campus II, Avenida Preparatoria s/n, Col. Hidráulica, Zacatecas, México, (Código Postal: 98068). Correo-e: nelsonguzmanrobledo@gmail.com

**Citación / Citation:** Guzmán Robledo, G. (2024). ). Technique, communication and subjectivity. On Marshall McLuhan and Régis Debray. *Cuestiones de Filosofía*, 10 (35), 145-165. <https://doi.org/10.19053/uptc.01235095.v10.n35.2024.17139>



## **Abstract**

The article aims to analyze the relationship between technique and subjectivity, based on the work of two authors who emphasize the communication processes inherent in this relationship. It identifies some common traits in their thinking while highlighting their differences. The concept of “medium” in Marshall McLuhan, understood as a constitutive agent of subjectivity, is discussed. The article also addresses certain aspects of Régis Debray’s mediology in relation to the issue at hand and reviews the criticisms he directs at McLuhan from the notion of “transmission”. This critique is examined and the common aspects of their works, which in this article are more relevant than their differences, are highlighted, especially in the light of Jean Baudrillard’s observations on communication as a fundamental realization of contemporary technique and subjectivity.

**Keywords:** technology, social media, culture, communication history.

## Introducción

La relación entre técnica y subjetividad ha sido planteada desde distintas perspectivas, casi a la par que el concepto mismo de subjetividad. Ya desde Hegel, el concepto de “mediación” resultaba importante para contraponer la inmediatez de la naturaleza a la mediación del sujeto y a la acción con vista a fines (1989, pp. 63-64); Engels, siguiendo la teoría de la selección natural, mostraba cómo la técnica misma estaba implicada en la evolución fisiológica del humano (1955, pp. 74-87); Leroi-Gourhan también señalaba cómo la evolución tecnológica estaba íntimamente ligada a la evolución biológica y cultural del hombre, concibiendo a las herramientas como extensiones del cuerpo humano (1971); Georges Bataille, situó la genealogía de la conciencia en el desdoblamiento de la identidad del sujeto, a partir de su oposición con el no-yo que representa el objeto utilitario (1975, pp. 31-32); Gilbert Simondon, por su parte, haciendo uso de la cibernética y de la teoría de sistemas de Norbert Wiener, señalaba cómo es que los objetos técnicos eran marginados por las ciencias humanas, que no contemplan su integración con el sistema social humano ni su modo particular de individuación.

No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el advenimiento de los medios masivos de comunicación, la comunicación misma se introduce como elemento de análisis para trazar la relación existente entre técnica y subjetividad. La reflexión acerca de la comunicación permitió realizar un acercamiento al concepto de subjetividad en términos de colectividad, y establecer la relación entre técnica y subjetividad. Dos de los autores que pusieron los procesos comunicativos como elemento central de la relación entre subjetividad y técnica son Marshall McLuhan y Régis Debray.

Hay al menos tres aspectos comunes entre ambos autores: 1) sus obras se centran en conceptos muy próximos entre sí, como lo son el de comunicación y el de transmisión, a la hora de establecer la relación entre técnica y subjetividad; 2) Ambos conceden mayor importancia a los aspectos formales de los medios por encima de los contenidos que estos transmiten<sup>1</sup>, lo

---

<sup>1</sup> Es interesante la observación de Lance Strate respecto a la importancia de la formación en teoría literaria de McLuhan: “Como erudito de literatura inglesa fascinado por el movimiento modernista, McLuhan se vio influido por los debates del siglo XX acerca de la relación entre forma y contenido (...) En este sentido, ‘el medio es el mensaje’ puede ser interpretado como una manera nueva de situar la forma por encima del contenido” (2012, p. 66). Esto tiene como consecuencia que la capacidad crítica del agente se ve reducida si consideramos el aspecto inconsciente de la recepción del medio frente a el mensaje explícito.

cual permite observar el carácter decisivo de aspectos que generalmente permanecen implícitos, oponiéndose a las lecturas superfluas que atienden a los contenidos explícitos de un proceso de comunicación determinado; 3) Comparten un elemento historicista que ofrece un diagnóstico del presente: la emergencia de una realidad técnica que tiende a liberarse de los referentes externos, en los que queda emplazada la subjetividad.

Este último punto ha sido ciertamente abordado a partir de la noción de hiperrealidad y virtualidad por Jean Baudrillard, a quién recurriremos brevemente y a quien se ha tratado en otro lugar (Guzmán, 2020). Sin embargo, el interés del presente artículo yace en resaltar, pese a la diferencia de enfoques, un posible punto de confluencia para la articulación de las teorías de McLuhan y Debray, en lo que concierne a la eversión de la subjetividad en el medio técnico, a partir de sus respectivas nociones de prótesis neurológica y videosfera.

Con este propósito se expondrán algunos aspectos de sus obras, desarrollando algunas de las críticas que Debray dirigió a McLuhan, tratando de matizar dichas críticas, y estableciendo como punto común más relevante de sus teorías, el último aspecto señalado, que depende en gran medida de los anteriores.

### **El medio y el espacio mental**

Hace un siglo el filólogo Milman Parry postuló una teoría sobre los epítetos homéricos y su relación con la tradición oral. Afirmaba que los elementos estilísticos empleados por Homero eran prueba de su procedencia oral, pues recurrían a un repertorio de fórmulas cuya finalidad era, más que estética, mnemotécnica y de improvisación (Carlier, 2005, p. 49). De su análisis concluía que la escritura alfabética suponía la creación de un espacio mental diferente al de la tradición oral de donde provenían las epopeyas homéricas, y cuya composición escrita supuso, precisamente, su extinción. Esta nueva mentalidad, crítica y reflexiva, permitió el nacimiento de disposiciones cognitivas en las que la memoria cede terreno a la teoría, la investigación y la autoría: “Parry fue el primero en advertir que la transición de la oralidad épica a la poesía escrita en la Grecia arcaica marca una brecha epistémica” (Olson y Torrance, 1991, p. 55).

Con la escritura alfabética, el signo se articula a partir de la recomposición de los vocablos a través de sus unidades fonéticas mínimas, que aisladamente

carecen de utilidad. Estas nuevas habilidades cognitivas, que tienen como punto de partida el ordenamiento de elementos intercambiables y carentes de valor si se les toma aisladamente, se reflejarán en otros ámbitos, como el económico a través de la técnica del mercadeo<sup>2</sup> (1998, pp. 53-55) o el militar, a través de la institución de la falange<sup>3</sup>. La escritura permite una metatextualidad ausente en la oralidad: se puede comentar, comparar y ser críticos frente a los textos, lo mismo que disponer de las formaciones militares para el combate.

En todos estos fenómenos encontramos un tipo de ordenamiento mental que se asocia con los medios que se disponen, y que conllevan una concepción del mundo que ya no podrá fundarse en la tradición, sino en el orden discursivo. Así entonces, los medios promueven la adopción de esquemas mentales que exigen el empleo de ciertas funciones cognitivas en detrimento de otras, creando nuevas estrategias para articular la experiencia.

McLuhan se sirvió de los estudios de Parry y Lord, para reflexionar acerca del significado del medio como expresión del mensaje (2011, p. 84). Para ello postuló la tesis de que el medio no es de ninguna manera neutral, sino que en él se estructuran códigos que contienen elementos que configuran tanto la cognición individual como el sistema social que los emplea. Así, por ejemplo, la imprenta anticipa al individualismo y al nacionalismo modernos, mientras la televisión configura una apertura distinta del espacio íntimo.

### **El medio: extensión y amputación del sujeto**

Todo el tejido de relaciones que configuran la existencia humana (como las relaciones de tiempo, espacio y comunidad) es diseñado a partir de los medios que el hombre emplea, independientemente de los contenidos que nos ofrecen. Para explicar esto, McLuhan parte de una concepción que hace de los medios extensiones técnicas del humano. Que el medio sea el mensaje “significa simplemente que las consecuencias individuales y sociales de cualquier medio, es decir, de cualquiera de nuestras extensiones, resultan

---

2 El surgimiento de la moneda, así como el comercio al menudeo es atribuido a los Lidios por Heródoto, aproximadamente entre los siglos VII y VI, época algo posterior a la fecha en que se introduce también el alfabeto en Grecia (1977, p. 169).

3 La infantería hoplita y la formación de la falange suponen la pérdida del valor que tenían las proezas individuales del guerrero heroico, adquiriéndolo el soldado disciplinado que guarda su posición en la formación, destacando no por su furor, sino por el orden que guarda respecto al conjunto (Vernant, 1992, pp. 73-75).

de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier extensión o tecnología nueva” (1996, p. 29). Así entonces, cuando McLuhan afirma que el “medio es el mensaje”, lo que quiere decir es que un cambio en la estructura del medio tiene mayores implicaciones para la constitución de la subjetividad, que los mensajes mismos que transmite y sobre los cuales repercute (Strate, 2012, p. 67). Esta aclaración es importante porque muestra que a ella subyace una concepción del hombre que lo vincula con la técnica como expresión de su propia constitución, cuya historicidad corre aparejada a la del desarrollo tecnológico.

McLuhan, empleando la imagen mitológica de Narciso, sostiene que la relación del sujeto con sus extensiones técnicas, es la del sujeto que se expande sin reconocerse a sí mismo en ese objeto técnico que lo refleja. El medio extiende siempre una función del cuerpo y, por tanto, guarda una continuidad con él. Sin embargo, aunque se trata de una extensión de sí mismo, el objeto técnico es para el sujeto un otro:

Ahora bien, el punto importante de este mito es el hecho de que el hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya en cualquier material diferente de él (...) Fuera lo que fuera, la sabiduría del mito de Narciso no conlleva ninguna alusión a que éste se enamorara de algo a lo que considerara como sí mismo. Evidentemente, de saber que la imagen era una extensión o repetición de él mismo, habría tenido sentimientos muy diferentes hacia ella (1996, pp. 61-62).

El sujeto tiene entonces una relación ambivalente respecto al objeto: Por una parte, lo proyecta: la empuñadura del cuchillo tiene la forma de la mano, el sillón presupone el cuerpo humano, el libro la capacidad de leer, pero, por otra parte, el medio es exterior al sujeto, es una prótesis que se integra al humano y, a la vez, es algo distinto de él (Guzmán, 2022). Para McLuhan esta relación será ambigua: el medio extiende las facultades del individuo, pero exigiendo del sujeto su adaptación, dirigiendo y potenciando facultades asociadas a su motricidad, sensibilidad y percepción, en detrimento de otras.

El objeto técnico, en tanto es una extensión del sujeto, reclama un espacio hacia el interior de éste, que le genera una autoamputación derivada de la presión que ejerce sobre él al desplazarlo. Siendo consecuentes, el cuchillo amputó las garras; la vestimenta, el pelaje; el fuego y la cocción al aparato digestivo, etc.

El medio es una “extensión” del sujeto, que al mismo tiempo lo amputa o anestesia: “El sistema nervioso sólo puede soportar esta amplificación gracias al entumecimiento, o bloqueo de la percepción” (McLuhan, 1996, p. 62). La tensión derivada de la amplificación introducida por un medio técnico exige el bloqueo de otras funciones que no se articulan con el medio, fenómeno particularmente ostensible en la percepción. El libro, la pantalla o los auriculares, para poner ejemplos sencillos, exigen una atención especializada de la vista, del oído o de ambos, entumeciendo otros órganos u otras funciones de los mismos órganos que emplea: “Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo” (p. 64).

A la fuerza centrífuga de la extensión del medio técnico se le opone, entonces, una fuerza centrípeta, que compensa a la anterior, lo que permite distribuir la expansión del poder técnico con vistas a un equilibrio dinámico. Esta distribución de fuerzas corre paralela a la posición sujeto-objeto entre el hombre y su medio, posición que es relativa, pues el sujeto que emplea un medio se convierte en un operario del mismo, es decir, ocupa el lugar de un objeto: “Al abrazar constantemente tecnologías, nos relacionamos con ellas como servomecanismos. Por ello, para poder utilizarlas, debemos servir a esos objetos, a esas extensiones de nosotros mismos, como dioses o religiones menores” (p. 66). El sujeto que transforma el mundo en medio, se convierte él mismo en medio. Observación semejante a la de Ernst Jünger, que sostenía la sujeción a los procesos que la técnica desencadena:

En todos los sitios donde el ser humano cae bajo la jurisdicción de la técnica se ve confrontado a una alternativa ineludible. O bien acepta los medios peculiares de la técnica y habla su lenguaje, o bien perece. Pero cuando alguien acepta esos medios, entonces se convierte (...) no solo en el sujeto de los procesos técnicos, sino al mismo tiempo en su objeto (2003, p. 156).

El contenido es menos significativo que el medio que lo transmite, porque éste implica una reconfiguración del sujeto. La especialización ejercida por el medio favorece el desarrollo de algunas regiones de la percepción en detrimento de otras, repercutiendo en la cognición, las relaciones sociales y afectivas, la cosmovisión o las creencias.

Pongamos un ejemplo: debido a la ausencia de signos de puntuación, en la antigüedad la lectura era usualmente realizada en voz alta. Leer en silencio, como se acostumbra hacer en las bibliotecas modernas, era un ejercicio desconocido hasta la antigüedad tardía. San Agustín se admiraba de que Ambrosio leyera en silencio: “Al leer, sus ojos se deslizaban por las páginas y su corazón se armonizaba con su entendimiento, pero la voz y la lengua callaban. Muchas veces, estando con él (...), le vi leer en silencio” (2012, p. 283). Agustín ofrece una explicación de índole espiritual, pues se trata del origen de “la voz de la conciencia” que repercute en el talante moral: la lectura en silencio es solidaria del examen íntimo de la conciencia (Guzmán, 2020, pp. 33-46). Así, lo que hoy consideramos recursos poéticos en Homero son el remanente de las técnicas de la cultura oral vertida al medio escrito, y la profundidad del hombre interior está asociada con la lectura visual que calla las voces anteriormente pronunciadas.

A la luz de todas estas consideraciones, resulta altamente estimulante la observación de McLuhan respecto al empleo de la electricidad como fuente energética de los medios técnicos: “Con la llegada de la tecnología eléctrica, el hombre extendió, o instaló fuera de sí mismo, un vivo retrato del sistema nervioso central” (1996, p. 63).

El sistema nervioso es una red de células y órganos cuya función es transmitir y controlar la información del cuerpo por medio de impulsos eléctricos. Es por tanto homogéneo con la red eléctrica que se traduce en funciones técnicas diversificadas: la iluminación, el funcionamiento de aparatos electromecánicos o electrónicos. Ese “vivo retrato” de la propia constitución neurológica del hombre no ha terminado de constituirse, pero podemos afirmar que conduce a la consumación de la eversión de la interioridad del hombre en el objeto técnico, en la medida en que desplaza la prótesis mecánica por la prótesis neurológica. Con ello, la técnica ha llegado a ocupar y extender no solo el cuerpo, sino la comunicación del sistema nervioso:

Al situar el cuerpo físico dentro del sistema nervioso extendido con los medios eléctricos, hemos desencadenado una dinámica por la cual todas las tecnologías anteriores, que no son sino meras extensiones de las manos, de los pies, de los dientes y de la termorregulación (...) serán traducidas en sistemas de información (p. 78).

Considerando que el aspecto fundamental de la incidencia de los medios sobre el hombre se ofrece principalmente en el plano de la especialización perceptiva, la técnica se convierte en extensión directa de la subjetividad. Ciertamente, la conexión de la red eléctrica con el sistema neurológico todavía está limitada a la percepción y a la mecánica: la decodificación de las ondas hertzianas de un televisor no las convierte en impulsos eléctricos dentro del sistema nervioso central, sino en una sucesión de imágenes reconocibles en la pantalla por el cerebro humano a través de la vista<sup>4</sup>. Sin embargo, la tecnología eléctrica permite una eficiente traducción de las funciones nerviosas en funciones técnicas: “En esta edad eléctrica, cada vez más, nos vemos traducidos en forma de información al mismo tiempo que nos acercamos a la extensión tecnológica de la conciencia” (p. 78).

Bajo el régimen de los medios de comunicación electrónicos, se traza un flujo de continuidad con el sistema nervioso, borrando las barreras de la alteridad del medio técnico, que ocupa por lo tanto el espacio de la subjetividad misma.

### **Mediación y comunicación**

Siguiendo a Szkolczai, McMyllor ha abordado las similitudes y diferencias entre estos dos autores a partir de su biografía, para encontrar una correlación entre su experiencia vital y el carácter de sus obras, que tienen como fondo común una travesía, que producto de su experiencia “liminal” y desarraigo transitan un camino muy semejante, pero en dirección opuesta (2018, pp. 225-226). La explicación es muy sugerente, pero lamentablemente no hace explícitos los puntos de encuentro entre ambos (que motivaría precisamente la razón de compararlos), lo que no deja de ser significativo, pues da ya por sentada la similitud entre ambas obras.

En primer lugar, hay que señalar que Debray, al igual que McLuhan, se propone observar que el medio modifica la subjetividad de quien lo emplea, por lo que su relación es cultural e histórica, pero destacando sobre todo aspectos religiosos, ideológicos o artísticos, a través del concepto de “transmisión”, término central para la disciplina que funda: la mediología:

McLuhan a donc considérablement influencé la théorie contemporaine dans le domaine des média. En France, la médiologie de R. Debray, qui étudie

---

<sup>4</sup> Aún resta el desarrollo de la Interfaz Cerebro-Computadora (ICC), la conversión de la actividad del sistema nervioso central en salidas artificiales y continuas en dispositivos técnicos (Valerdi et al., 2019).

les effets des appareillages et des institutions sur la pensée individuelle et collective, lui doit beaucoup dans la mesure où les médiologues s'intéressent aux régimes symboliques (de savoir, de mémoire, d'institution, etc.) en rapport avec les outils et les artefacts (Kane, 2016, p. 9)<sup>5</sup>.

El problema de la transmisión se distingue del de la comunicación, en que no se enfoca en los procesos síncronos del canal de comunicación, sino en la manera en que los hombres transmiten a través de sucesivas generaciones, creencias, instituciones e ideologías que configuran el modo en que se perciben a sí mismos, al mundo circundante y a los medios que emplean. Enfocándose más en el nivel sociocultural que en el cognitivo, Debray comparte con McLuhan la idea de que la técnica repercute en la configuración de la subjetividad y de sus representaciones<sup>6</sup>. Influido también por Leroi-Gourhan, asocia la genealogía del hombre con la técnica y sostiene que la técnica va siempre aparejada de transformaciones de índole simbólica (1971, pp. 113-118). Hombre-técnica-símbolo, forman en su obra un complejo indisociable: “Hasta el estadio bastante tardío de la coevolución hombre-instrumento, cultura y técnica forman un bloque indisociable, constituido por todos los suplementos de equipaje que el bípedo omnívoro ha sumado a su *patrimonio genético*” (Debray, 2001, p. 79). A Debray le interesa ante todo la formación de la subjetividad en tanto está relacionada con la colectividad<sup>7</sup>. Por ello, aborda continuamente el problema de la eficacia simbólica, esto es, el poder de crear comunidad mediante los procesos de transmisión. Pero al igual que McLuhan, la eficacia simbólica debe más a las formas técnicas que a los contenidos de la transmisión: “El acto simbólico requiere una operación técnica (...) El tejido conjuntivo de las sociedades humanas no es el mismo si sus *mirabilia* y sus *memorabilia* son confiadas a una memoria colectiva, a un soporte vegetal raro o abundante, a una cinta magnética o a un medio electrónico” (Debray, 1994, p. 94).

---

5 “McLuhan ha influido entonces la teoría contemporánea en el dominio de los medios. En Francia la mediología de R. Debray, que estudia los efectos de los equipamientos y de las instituciones sobre el pensamiento individual y colectivo, le debe mucho en la medida en que los mediólogos se interesan por los regímenes simbólicos (de saber, de memoria, de institución, etc.) en relación con lo útiles y los artefactos”.

6 En *Vida y muerte de la imagen*, las imágenes no son tratadas desde el ámbito de la percepción, que ya involucraría el problema del sujeto como agente de la misma (Gubern, 1996, p. 46), sino más bien por elementos que involucran a la subjetividad en términos colectivos. La mirada es correlativa de la imagen a la que construye desde diversos órdenes sociales (Debray, 1994, p. 15).

7. De ahí su atención a la etimología de la palabra “símbolo”, que significa “reunir”, por oposición a “diábolo” que es desunir. El símbolo es el agente de cohesión intersubjetiva y a la vez de creación de comunidad y fraternidad (Debray, 1994, pp. 53-57).

Toda la obra de Debray presta por ello especial atención a los soportes, materiales y códigos; en una palabra, a los medios de transmisión. En *Vida y muerte de la imagen* se describe cómo la mirada humana transfigura la imagen, de manera que, a lo largo de la historia, el humano funda regímenes distintos de valoración y asunción de ella. Estos regímenes son correlativos a la subjetividad de la mirada y a los medios por los cuales se transmiten, estableciendo tres “edades de la mirada” (idolátrica, mimética y visual), que se corresponden con la división de los signos de Peirce en indicio, ícono y símbolo (pp. 182-183).

La primera edad, centrada en el “ídolo”, es aquella en la que el sujeto identifica la imagen con el ser mismo, sin que se la tome como una representación, sino considerándola idéntica a aquello de lo que es imagen; de carácter mágico, se trata del dios de piedra, del ícono religioso o de la fórmula de encantamiento. En segundo lugar, se encuentra la “mímesis” o edad de la representación, para la cual la imagen está disociada con un referente al que se le considera externo y al que imita o reproduce sin ser él mismo, régimen correspondiente a la época del arte y la ciencia<sup>8</sup>. Finalmente, la era de lo “visual”, consistente en aquella en la que la imagen es nuevamente la realidad misma, pero en la ausencia de referente externo, como representación sin correlato, que funda la era de la autonomía de la imagen que subsiste por sí misma; es la época en que rige la “videosfera” y el mundo de la pantalla (pp. 182-183).

Las edades de la mirada responden a la necesidad de Debray por concebir la mediología en el plano histórico. Pero además, le permiten elaborar una crítica a las paradojas de la sociedad del posespectáculo entre las que destaca la transformación que los medios ejercen sobre la subjetividad: “Cada nueva maquinaria de transmisión colectiva reorganiza nuestros lugares comunes, esos elementos incommunicables que nos permiten comunicar. Como el sujeto cognitivo en sí mismo, el sujeto creyente es un sujeto técnico” (p. 302).

### **Una crítica que reclama autonomía**

Gracias a la exposición esbozada de estos dos autores, podemos confirmar algunos aspectos comunes en sus respectivas obras, así como la importancia concedida al vínculo entre técnica y comunicación para la configuración

---

<sup>8</sup> En la medida en que la representación es para Debray característica de la edad moderna, parece recuperar la concepción de Heidegger relativa a la modernidad entendida como “época de la imagen del mundo” (Heidegger, 2010).

de la subjetividad, la preponderancia del medio sobre el contenido y la historicidad de sus relaciones. Ciertamente, sus enfoques son distintos y es factible señalar que la diferencia fundamental reside en la atención prestada ya sea a los aspectos cognitivos e individuales o a los socioculturales: “L’étude de la médiation est en outre située à un niveau collectif, substituant à l’analyse des effets cognitifs des médias sur l’individu dans la lignée d’un McLuhan celle de l’efficacité symbolique d’une idée dans un milieu défini par ses institutions et son appareillage” (Rialland, 2007, p. 1)<sup>9</sup>.

Sin embargo, el rechazo de parte de Debray hacia la obra de McLuhan, pareciera considerar poco las semejanzas, haciendo énfasis en las diferencias, muchas de las cuales se centran en aspectos superficiales. Por ejemplo, al elaborar la crítica contenida en *Introducción a la mediología*, solo se remite al concepto de “comunicación” y a la trillada máxima “el medio es el mensaje”, desarrollando una serie de interpretaciones sustentadas más en clichés que en el análisis mismo de la obra.

Su crítica se sustenta entonces en el exceso de relevancia que, en su opinión, McLuhan habría dado al concepto de “comunicación”, que propone suplir por el de “transmisión”, pues, a su juicio, el primero se remite al restringido ámbito del lenguaje. Con la triada “emisor-mensaje-receptor” (Debray, 1994, p. 42) se estrecha la comprensión de la transmisión que rebasa el plano de lo “simbólico” limitado al ámbito lingüístico, mientras la noción de transmisión implicaría también el mundo de las imágenes:

Discernir lo simbólico del “símbolo” (literal, numérico, representativo, etc.), desglosar el sentido de la órbita semiótica, sistema que tiene el lenguaje por sol, equivale a recuperar los sustratos más sólidos de nuestra humanidad. La simplicidad desborda y precede a los juegos de sombras del significante y el significado (se puede simbolizar la experiencia de otros modos que no pasan por la palabra, y el discurso no es más que un medio de expresión, entre otros, del pensamiento). La palabra comunica, la piedra transmite (2001, pp. 45-46).

La crítica dirigida hacia el concepto de “comunicación” parte de entenderla bajo el esquema del circuito del habla en Saussure (1980, pp.

---

<sup>9</sup> “El estudio de la mediación se sitúa además en un nivel colectivo, sustituyendo el análisis de los efectos cognitivos de los medios sobre el individuo, en la línea de un McLuhan, por el de eficacia simbólica de una idea en un entorno definido por sus instituciones y su equipamiento”.

50-56), considerando las nociones de “medio” y de “mensaje” en términos lingüísticos. Por otra parte, Debray asocia el problema de la comunicación con el problema de los medios masivos de comunicación, y específicamente parece asociarlos con las posibilidades que estos poseen de difusión a gran escala. Por ello es que considera que bajo el enfoque de la comunicación se omiten los aspectos histórico-temporales a los que la noción de transmisión da respuesta, quedando reducidos a procesos sincrónicos-espaciales: “En definitiva, el mediólogo se sumirá en los largos procesos de la antropología, en el límite de las sociedades sin escritura. Pasar de la comunicación a la transmisión es cambiar de escala cronológica” (2001, p. 27).

Ante la acusación de falta de sentido histórico de los estudios acerca de la comunicación, debemos señalar que la noción de “medio” en McLuhan dista mucho del sentido restringido al concepto de “comunicación” que Debray le asigna. No se trata de “medio de comunicación” en el sentido habitual, pues cualquier medio técnico “comunica” en la medida que interviene en la percepción humana. Al hablar de “medio”, McLuhan lo hace en un sentido tan amplio que se aplica al de cualquier objeto técnico y no exclusivamente al “medio de comunicación”. Esta lectura restringida por parte de Debray ya ha sido señalada (Vučkovič, 2020, p. 1322). Los medios comunican, en la medida en que configuran las formas básicas de la representación, saliendo de la mera relación de emisor-mensaje-receptor.

L'enquête sur les effets culturels des médiations techniques ne peut en effet ignorer des objets comme la bicyclette, l'horloge, la route ou le télescope. Autant de media qui ne communiquent aucun message explicite, mais qui accordent les pianos de nos relations, en réglant nos rapports à l'espace et au temps (Merzeau, 1998, p. 31)<sup>10</sup>.

Es necesario, por tanto, tener en cuenta que las bases sobre las que se funda el análisis de McLuhan no se limitan a la comunicación en el sentido que Debray le atribuye.

Por otra parte, es probable que las connotaciones que la palabra “comunicación” o “medios” tienen en su empleo regular, y en el uso que hacen los “estudios de

---

10 “La investigación sobre los efectos culturales de las mediaciones técnicas no puede, en efecto, ignorar objetos como la bicicleta, el reloj, la carretera o el telescopio. Son medios que no comunican ningún mensaje explícito, pero que afinan el piano de nuestras relaciones, al ajustar nuestras interacciones con el espacio y el tiempo”.

la comunicación”, son la que provoquen el rechazo por parte de Debray, pues éste cuando plantea las diferencias entre la mediología y la comunicología, está pensando ante todo en ésta desde el punto de vista contemporáneo de los “*mass media*”. La tendencia a asociar a McLuhan con el tema específico de la comunicación puede provenir de la importancia de su primer gran obra, *La Galaxia Gutenberg*, que tiene objetivos distintos a los de *Comprender los medios*:

The Gutenberg Galaxy which essentially argues that the modern educated mind is fundamentally conditioned by the nature of print in the form of the published book is, despite its scope, more focussed than *Understanding Media*, with its revealing subtitle, ‘the extensions of man’, which extends the whole conception of media to include: clothes, housing, money, and roads (McMylor, 2018, p. 219)<sup>11</sup>.

Respecto a su crítica de la comunicación como fenómeno síncrono y espacial, habría que añadir que, al no restringirse McLuhan exclusivamente a los fenómenos de comunicación contemporáneos, sino a la interpretación del medio con la extensión-amputación del sujeto, su enfoque le permite la introducción del elemento histórico en la correlación entre subjetividad y medios. Es fácil advertir que McLuhan toma en cuenta el eje temporal al tratar la transformación que los medios operan en la subjetividad, cuando analiza medios que remiten hasta los orígenes de la historia. Incluso hay quien ha señalado que el historicismo de Debray ha sido influenciado por el de McLuhan:

L’apport mcluhanien est donc approprié dans le cadre du projet médiologique et articulé à une prise en compte des institutions. Il émeure que la conception de sphères successives (logosphère, graphosphère, vidéosphère) n’est pas sans rappeler l’étapisme historique développé par l’auteur canadien (galaxie Gutenberg, galaxie Marconi, village global). À cet égard, la médiologie en tant que « science du milieu » dans laquelle les media ont un rôle prépondérant s’inscrit clairement dans la postérité mcluhanienne (Kane, 2016, p. 9)<sup>12</sup>.

---

11 “The Gutenberg Galaxy, que sostiene esencialmente que la mente moderna educada está fundamentalmente condicionada por la naturaleza de la imprenta en forma de libro publicado, es, a pesar de su alcance, más específica que *Understanding Media*, con su revelador subtítulo, “las extensiones del hombre”, que amplía el concepto de medios para incluir: ropa, vivienda, dinero y caminos”.

12 “La aportación mcluhaniana es, por tanto, adecuada en el marco del proyecto mediológico y está articulada a una consideración de las instituciones. Cabe señalar que la concepción de esferas sucesivas (logosfera, grafosfera, videosfera) recuerda la sucesión por etapas históricas desarrollada por el autor canadiense (galaxia Gutenberg, galaxia Marconi, aldea global). En este sentido, la mediología, como “ciencia del medio”, en la que los medios juegan un papel preponderante, se inscribe claramente en la posteridad mcluhaniana”.

François Dagognet, filósofo cercano a la mediología, ha sostenido que en lugar de decantarse por los procesos temporales de transmisión, la mediología debe procurar la integración del espacio de la comunicación y de la temporalidad de la transmisión: “Nous croyons devoir ici mettre en relief une antinomie propre à la médiologie. Elle a violemment opposé l’espace de la communication au temps culturel de la transmission, mais si la médiologie a bien souligné l’opposition, est-ce qu’elle ne doit pas aussi l’affaiblir ?” (2001, p. 10)<sup>13</sup>. Esta división unilateral también ha sido criticada por Louise Merzeau, coeditora en jefe de “Les cahiers de médiologie”, quien advierte que “l’axe communiquer/transmettre risque d’entraver la réflexion s’il se réduit à une opposition rigide entre deux polarités” (2001, p. 185)<sup>14</sup>. Además, si bien enfatiza que la mediología pone énfasis en los procesos socioculturales por encima de los dispositivos técnicos, señala que la mediación técnica es ya una mediación social: “toute technique engage une médiation active, et tout agir humain passe par une médiation technique”(1998, p. 31)<sup>15</sup>.

Otra crítica dirigida por Debray a la máxima de McLuhan “el medio es el mensaje”, consiste en postular que esto solo es válido para el régimen idolátrico: “El medio y el mensaje sólo guardan una relación de simbiosis en el universo mágico religioso” (2001, p. 53). Pero esta crítica dirigida a McLuhan obedece a un problema diferente. En el caso de Debray, este consiste en la manera en que el sujeto asume las imágenes en relación con algún referente. Que el medio sea el mensaje, es interpretado por Debray como que el medio, ya sea imagen o símbolo, no “representa” su contenido, sino que es idéntico a él: la efigie del dios es el dios mismo y su imagen.

La máxima de McLuhan no se refiere, sin embargo, a cómo el sujeto vincula el medio con su contenido, sino a que es el medio mismo el que comunica al sujeto y lo configura. Uno se preocupa por las consecuencias del medio para el proceso de subjetivación, otro de cómo la subjetividad asocia al medio con su contenido. De este modo, cuando McLuhan afirma que el medio es el mensaje, no piensa al mensaje como un referente posible, sino en las

---

13 “Creemos necesario destacar aquí una antinomia propia de la mediología. Esta disciplina ha opuesto de manera contundente el espacio de la comunicación al tiempo cultural de la transmisión. Sin embargo, si bien la mediología ha señalado claramente esta oposición, ¿no debería también atenuarla?”

14 “El eje comunicar/transmitir corre el riesgo de obstaculizar la reflexión si se reduce a una oposición rígida entre dos polaridades”.

15 “Toda técnica implica una mediación activa, y toda acción humana se realiza a través de una mediación técnica”.

implicaciones que los medios tienen en la formación del contenido cultural inherente a los procesos de comunicación.

## **Conclusión**

Es indudable que los enfoques de McLuhan y Debray guardan perspectivas distintas con respecto a problemas muy próximos. Para ambos, la técnica se asocia a la constitución de la subjetividad desde una perspectiva histórica. Ciertamente McLuhan se enfoca en aspectos relativos a las exigencias que los medios imponen a los individuos en su proceso de adaptación, mientras que Debray se enfoca en los procesos de transmisión colectiva a partir de aspectos socioculturales. Sin embargo, ambos prestarán especial atención a los medios, soportes, técnicas y aspectos formales por encima de los contenidos explícitos. Por ello, resulta extraño que el aspecto más próximo entre sus obras (la importancia del medio) sea el más criticado por Debray, reclamando con ello un nuevo empleo de los descubrimientos de McLuhan desde su propio enfoque, quizás en un afán de originalidad de la que tampoco debe privársele.

Sus proyectos confluyen en diversos puntos, y uno de los más estimulantes para la reflexión contemporánea es el que deriva de la autonomía y absorción de la subjetividad por parte de la técnica. McLuhan veía ya en la red eléctrica el espacio de extensión y amputación del sistema nervioso central. Esto quiere decir que la electricidad, en la medida en que se manifiesta como transmisión de información, se convierte en la prótesis más acabada de la subjetividad. Esto llega a ser coincidente con la descripción de la tercera edad de la mirada de Debray: la videosfera. Esta es la época de los signos e imágenes que se reproducen de manera autónoma. Lo visual engendra un reino emancipado de la realidad en la que el sujeto se comporta como puro principio del placer: “si la imagen arcaica y clásica funcionaba con el principio de realidad, lo visual funciona con el principio de placer. Lo visual es en sí mismo su propia realidad. Inversión no exenta de riesgos para el equilibrio mental del colectivo” (Debray, 1994, p. 251)<sup>16</sup>. Fin de la era del espectáculo, porque ya no está ahí para representar, sino que se ha convertido en la realidad puesta en imagen, fundando con ello una época distinta a la de la representación o de la imagen del mundo.

---

<sup>16</sup> Debray hace referencia al principio de placer y de realidad, conceptos tomados del psicoanálisis (Freud, 2010, pp. 72-73).

La autonomía del universo de lo visual y de la prótesis neurológica confluyen allí donde conciben a la civilización contemporánea a partir del establecimiento de un universo emancipado de referentes y, por lo tanto, erradicando lo real del campo de la subjetividad.

Baudrillard, denunciando este asesinato de la realidad (2009, pp. 9-19), sostendrá que vivimos en una suerte de éxtasis de la comunicación (2001, pp. 9-23), de metástasis celular de la telefonía, la red y del algoritmo viral. Con ello hemos diluido las membranas de nuestra intimidad personal. Hoy en día los medios configuran ese espacio etéreo (la nube) donde confluyen, extendiéndose y fusionándose, las subjetividades individuales. La intimidad se proyecta hacia el espacio de la virtualidad común y, simultáneamente, ese espacio común configura a cada uno.

La mediación general construye su propia esfera virtual, todo lo cual es muy acorde con la tendencia creciente a la fusión del sujeto y los medios, que se desprende de las observaciones de McLuhan. Pues la prótesis de los medios ha llegado al corazón del sujeto volitivo: el medio ha tocado incluso las fibras íntimas de la libertad, la decisión y el espacio íntimo.

Pero ello implica que el medio ha tomado, a través del flujo ininterrumpido de las comunicaciones, el campo de la libertad, para mostrar que esencialmente no se trataba de volición autónoma, sino de mediación. Así entonces, la extensión de las comunicaciones liberadas de nuestra presencia en la red, es correlativa a la amputación de lo que antaño nos distinguía del medio.

Y he ahí, en la disolución plena del sujeto en el medio, que aparece la similitud con la era de lo visual propuesta por Debray, pues este universo del espíritu electrónico se ha convertido en realidad desprendida del referente externo, que funda en la videosfera el universo autónomo del simulacro, en imagen que solo se representa a sí misma.

## Referencias

- Agustín, S. (2012). *Las confesiones*. Madrid: Tecnos.
- Allen, W. (Dir.). (1972). *Everything You Always Wanted to Know About Sex (But You Were Afraid to Ask)* [Film]. Jack Rollins and Charles H. Joffe Production.
- Bataille, G. (1975). *Teoría de la religión*. Madrid: Taurus.
- Baudrillard, J. (2001). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, J. (2009). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Borges, J. L. (1996). *Obras completas II*. Buenos Aires: Emecé.
- Carlier, P. (2005). *Homero*. Madrid: Akal.
- Dagognet, F. (2001). Une boussole philosophique. *Les Cahiers de Médiologie*, 1 (11), pp. 6-15. <https://doi.org/10.3917/cdm.011.0006>
- Debray, R. (1994). Vida y muerte de la imagen. *Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós.
- Debray, R. (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- Engels, F. (1955). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. *K. Marx, y F. Engels, Obras escogidas. Tomo II* (pp. 74-87). Moscú: Progreso.
- Freud, S. (2010). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona: Anagrama.
- Guzmán, N. (2020). *Coribantes y cabiros. Escritos sobre la filosofía y lo sagrado*. México: Texere.

- Guzmán, N. (2020). La desilusión del mundo y la muerte de la imagen. A propósito de Baudrillard y Debray. *Reflexiones Marginales*, 56. <https://revista.reflexionesmarginales.com/la-desilusion-del-mundo-y-la-muerte-de-la-imagen-a-proposito-de-baudrillard-y-debray/>
- Guzmán, N. (2022). La rebelión de los objetos técnicos y el simulacro. *Latin American Journal of Humanities and Educational Divergences*, 2 (2), pp. 1-21. <https://revistas.jjsanmarcos.org/index.php/lajhed/article/view/14/179>
- Guzmán, N. (mayo de 2024). La sombra que resplandece. La insondable experiencia del yo en la filosofía moderna. *Reflexiones Marginales*, 81, <https://reflexionesmarginales.com/blog/2024/05/28/la-sombra-que-resplandece-la-insondable-experiencia-del-yo-en-la-filosofia-moderna/>
- Hegel, G. W. (1989). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2010). La época de la imagen del mundo. *Caminos de bosque* (pp. 63-90). Madrid: Alianza.
- Heródoto. (1977). *Historia. Libros I-II*. Madrid: Gredos.
- Jünger, E. (2003). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets.
- Kane, O. (2016). Marshall McLuhan et la théorie médiatique: genèse, pertinence et limites d'une contribution contestée. *tic&société*, 10 (1), pp. 1-17. <https://doi.org/10.4000/ticetsociete.2043>
- Leroi-Gouhran, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

- McLuhan, M. (2011). *The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press.
- McMylor, P. (2018). Liminal Contexts and Critical Insights: The Cases of McLuhan and Debray. J. E. Castro et al. (Eds.), *Time, Science and the Critique of Technological Reason* (pp. 209-230). Cham: St Antony's Series / Palgrave Macmillan.
- Merzeu, L. (1998). Ceci ne tuera pas cela. *Les cahiers de médiologie*, 6 (2), pp. 27-39. <https://doi.org/10.3917/cdm.006.0027>.
- Merzeu, L. (2001). Techniques d'adoption. *Les cahiers de médiologie*, 11 (1), pp. 185-191. <https://doi.org/10.3917/cdm.011.0185>.
- Olson, D. R., y Torrance, N. (1991). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- Rialland, I. (2007). Constatar/contester. Régis Debray et le débrayage médiologique. *Acta fabula*, 8 (3). <https://10.58282/acta.3444>
- Saussure, F. d. (1980). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Strate, L. (2012). El medio y el mensaje de McLuhan. La tecnología, extensión y amputación del ser humano. *Infoamérica. Iberoamerican Communicatio Review*, 7-8, pp. 61-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4274883>
- Valerdi, L. M., Arreola Villarruel, M., y Argüello García, J. (2019). Interfaces Cerebro-Computadora: Conceptualización, Retos de Rediseño e Impacto Social. *Revista mexicana de ingeniería biomédica*, 40 (3), pp. 1-18. <https://doi.org/10.17488/rmib.40.3.8>
- Vernant, J.-P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona: Paidós.
- Vučkovič, B. B. (2020). McLuhan and Debray. Theoretical (Dis)Harmony. *Socioloski pregled*, 54 (4), pp. 1311-1328. <https://doi.org/10.5937/socpreg54-29186>

## Política de acceso abierto

Cuestiones de Filosofía proporciona acceso abierto a su contenido, propiciando un mayor intercambio global del conocimiento, basado en el principio de ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones, para ello, los textos publicados cuentan con una licencia *Creative Commons BY-NC-SA 4.0* que posibilita su uso y difusión siempre y cuando se realice la citación de los autores y la revista, y no se use para fines comerciales. Por esta razón, los autores aceptan la licencia de uso utilizada por Cuestiones de Filosofía, al igual que las políticas de autoarchivo y acceso abierto. En consecuencia, los derechos de los artículos publicados le corresponden a la revista. La revista Cuestiones de Filosofía no cobra ningún valor por concepto de recepción de artículos, evaluación o publicación, por consiguiente, la publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna para autores, evaluadores y comités (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).